



CENCERRADA 148.

TERCERA ÉPOCA.

DIRECCION Y ADMINISTRACION:

CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL, IZQUIERDA.
MADRID.

ADVERTENCIA.

Accediendo á los deseos que han manifestado muchos de los suscritores á EL CENCERRO, de que se insertase en este periódico la composicion titulada *Los amantes á la reja*, premiada con un pensamiento de oro en los juegos florales celebrados en la ciudad de Córdoba en 1860, el autor de dicha composicion, y Director á la vez de EL

CENCERRO, participa á sus favorecedores que dicha composicion formará parte del ALMANAQUE humorístico que se está imprimiendo, y que muy en breve será remitido, como regalo, á dichos señores suscritores.

—La paz de Dios y el jerezano amontillado sean en esta santa celda.

—Por siempre. ¡Hola, hermano Libertor! ¡S

enhorabuena, hombre! Cuánto me alegro de verte, hombre.

—Dios le premie á su mercé la güena voluntad, nostramo: pero cuenta cómo se me habla y cómo se me trata, que ya no soy lego á secas, como cuando me escurri: sino el *lustrísimo* señor y lego Fr. Liberto. Conque..... mucho cuidao conmigo.

—Muy aristocrático vienes, hermano, y tú podrás ser todo lo *lustroso* que te dé la gana, pero yo no podré dejar de llamarte como te he llamado toda la vida.

—Corriente, nostramo: mientras estemos solos, le apeo á su mercé el tratamiento; pero cuenta que en habiendo gente que no sea del convento, *lustrósísimo* soy y *lustrósísimo* me he de llamar.

—Convenidos: no riñamos por tan poco y dime como es que has abandonado la expedición.....

—Calle su mercé, nostramo. Si sigo un día más salgo esrengao y con una mataura en el espinazo de tantos saluos y genuflexiones.

—No, hermano, esa no cuela. Otra cosa será la que te traiga.

—Pus güeño, nostramo. Ha de saber su mercé que vengo escapao, y que si no escurro el cuerpo, quizás no viera su mercé más á su *lustrósísimo* lego.

—Cuenta, hombre, cuenta.

—Pues señor, como iba diciendo, estábamos tós los señores con el Señorito en Barcelona, cuando cate su mercé que oigo decir:

—vamos á jacer una esposición de pájaros:— y dije yo pá mí:—¡Ah pícaros catalanes! Vosotros habeis visto la vandá de pajarracos que se os ha colao por las puertas, y habeis dicho: de una reá nos queamos con tós. ¿Sí? Pues aquí sobra un lego —Y pescando al hombro las alforjas y la bota, me he plantao aquí de tres jopás.

—Pero, hombre: ¿tantos pajarracos habia en Barcelona?

—Aquello era el fin del mundo, nostramo. ¡Qué de engañabobos! ¡Qué de oropéndolas! ¡Qué de pitos reales! ¡Qué de moscardones, y flamencos, y lechuzos, y.....

—¿Pero tú por qué temias?....

—¡Toma! ¿Pues qué quería su mercé que hubieran pescao allí un pájaro lego..... y que me hubieran enjaulado..... y.....

—¡Enjaular un lego!

—¡Ya lo creo! ¿Pues no enjaularon al Regente? Ná: no señor, á la celda y....

—Y vamos, cuenta: ¿qué tal te ha ido por esos mundos?

—Mú retieben, nostramo. Si no fuera sólo por tanta agua, y tanto granizo, y tanto rayo, y tanto entusiasmo como ha caído sobre nosotros..... Pero, por lo demás hemos *triunfao*...

—¡Que habeis triunfado! ¿Pues qué enemigos habeis combatido?

—Eso no lo sé yo, nostramo; pero la *Gaceta* dice que el Señorito ha alcanzao un *triunfo* completo; y cuando la *Gaceta* lo dice.....

—Debe ser verdad, ¿eh?

—Ya lo creo: como cuando dijo que al llegar D. Amadeo á Gerona fué aclamado por el berrío de 25.000 personas. ¡Carapè, nostramo, y qué ruido turroneo meterian! Pero lo grande es que D. Entusiasmo presentase en facha 25.000 hijos, ni uno más, ni uno menos.

—Pero hombre, si Gerona no tiene más de 12.000 habitantes, cómo.....

—Pues ahí verá su mercé: 12.000 habitantes que tiene Gerona, y 13.000 que parió aquel día D. Entusiasmo, eche su mercé la cuenta: y sobre todo que como meten más ruido cuatro que hablan que cuatro mil que callan, cate su mercé qué tal sería el berrío.

—¿Y qué tal Gerona? ¿Qué tal?

—Lo que en toas partes, nostramo: la revista, la visita á los cuarteles y el catachin, chin, chin. Por lo demás..... á palo seco. Ni siquiera un par de calcetas nos han regalao á nosotros los señores.

Pero no le hace, como yo pueda sacar adelante un parentesco que traigo entre manos.....

—¿Cómo es eso! ¿Te ha salido algún parente durante la expedición?

—Creo que sí, nostramo, porque ha de saber su mercé que, como en este mundo abundan tanto los *primos*.....

—Es verdad, hermano, muchos *primos* hay en el mundo.

—Vaya; si hoy ya tós somos *primos*. ¿Quién

le habia de decir á su mercé que el hermano Salustiano es primo de D. Amadeo?

— ¡Cómo! D. Salustiano.....

— Primo, sí señor, primo y muy primo. En una carta que le ha escrito recientemente don Amadeo al de los tufos le dice mi buen primo, y ya vé su mercé; si el de Yico es un buen primo, ¿qué tiene de extraño que yo sea buena suegra ó buena caña, ó buen tío de D. Amadeo? y vea su mercé por dónde me ha caído encima aquello de *lustrósísimo* que le decía á su mercé; conque lo dicho, nostramo; porque el día que me levante la voz le endirgo una carta á mi buen primo y ¡cataplúm! ya está su mercé picando pá Melilla, hasta enfrontilarse con los moritos rifeños, que también parece que son algo primos.

Este lego, señores,
ya no es el mismo;
porque se ha transformado
en un buen primo.
¡Ay primo lego!
lustrósísimo soy
y un primo tengo.



S. R. M. Tersa ha escrito una carta al general Elío para que este se la delectee á los carlistas. La tal carta huele á sacristía que trasciende, y dice así: «Los datos que me envías (*¡Ocurrencia es mandarle datos á un pretendiente, cuando lo que necesita son monises!*) prueban el celo de los comandantes generales (*¡Hola! ¡el niño Terso tiene comandantes generales! ¡y en celo!!!*), pero como no me mandas los..... compromisos que yo exigí..... (*¡Ven ustedes como lo que hace falta son cuartos!*) para las fuerzas de mi ejército (*¡Sí señor: su ejército. ¡Pues qué, no hay ya sacristanes en España!*) he pesado en mi conciencia de rey (*Esto sí que*

no lo entiendo: ¡conciencia y Rey!.... vamos, que no lo entiendo), he meditado (*¡Es posible?*) el porvenir que se dibuja (*¡Sí, sí: metete en dibujos, verás el porvenir!*), y puesto todo en la balanza de mis determinaciones (*Que no se les olvide á ustedes: el niño Terso tiene preparada una balanza, como si digéramos un saco de noche, para colocar en ella sus determinaciones*), resuelvo: (*¡Gracias á Dios! ya se resolvió el niño*), resuelvo que no hay medios para hacer el alzamiento.» (*¡Sea todo por Dios! ¡Nuestro gozo en un pozo! Pero para anunciar de este modo su retirada, más valta que hubiese adoptado la fórmula de los cómicos, y hubiera dicho: por indisposición del gracioso, se suspende el sainete*).

¡Sea todo por Dios! ¡Sea todo por Dios! Esta visto que no hay un gozo completo en este pícaro mundo. ¡Sea todo por Dios!



R. I. P. A.

Bajo la fronda tupida
de este vetusto alcornoque,
yace del partido neo
un reinado de ilusiones.
¡Oh viandante sacristan!
afirma aquí los talones,
y ora por el que murió
por falta de.... D. Ubroque;

La Epoca se sulfura porque el encargado de una estafeta de la provincia de Madrid, le escamotea los periódicos. Por poco se incomoda la hermanita. ¿Qué diría si se le evaporasen todas las semanas paquetes de doscientos y trescientos números? ¿Qué diría si viese que no pasaba una semana sin que perdiesen pie, doscientos ó trescientos números sueltos, destinados á otros tanto suscritores? Díganlosino las infinitas cartas de reclamaciones que tenemos á disposición de la autoridad: díganlo nuestros corresponsales de Rioseco, Pedroñeras, Soria, Valdepeñas, Alcaudete y otros y otros que recientemente han dejado de recibir sus res-

pectivos paquetes. Digámoslo nosotros que de cada número tiramos quinientos ejemplares más, para abastecer á tantos *ingenieros* y *escamoteadores* como por todas partes nos salen al encuentro.

¡Maldecidos *ingenieros*,
que tanto viven de gorra!
permítame Dios dé con ellos
la partida de la porra.

El ministro de Fomento considera urgente la necesidad de establecer la enseñanza gratuita para los pobres, y obligatoria para todos. Esa es la madre del borrego. Désele enseñanza gratuita al pueblo, y él contestará: lo único que sentimos es que tenga que ser forzada una cosa que tan espontánea y tan deseada debiera ser. Pero de cualquier modo, y sean cualesquiera los medios que haya que emplear para conseguirlo, firme con la enseñanza, y no hay que cejar ante tan liberal propósito.

Aprende ya tus deberes;
instrúyete, pobre pueblo,
y así alcanzarás también
el goce de tús derechos.

Por los llanos de la Mancha
triste y abatido vá,
cabalgando en parda mula
un obeso sacristan.

Lleva el trabuco en la mano,
en la cintura el puñal,
la boina en la cabeza,
y las alforjas detrás.
Torvo es su ceño y mirada,
pesado su cabalgar,
no come, canta, ni bebe,
y esto me parece mal;
cuando el sacristan no canta,
muy malo está el sacristan.
Mas..... echa por fin un trago;
echa en el muslo el roncal,
y mientras lia un cigarro,
así principia á cantar:

Adios mis ilusiones,
adios campaña;]
se acabó para siempre
la honra de España.
¡Ay suerte ingrata,
que me echas de la tierra
de las patatas!

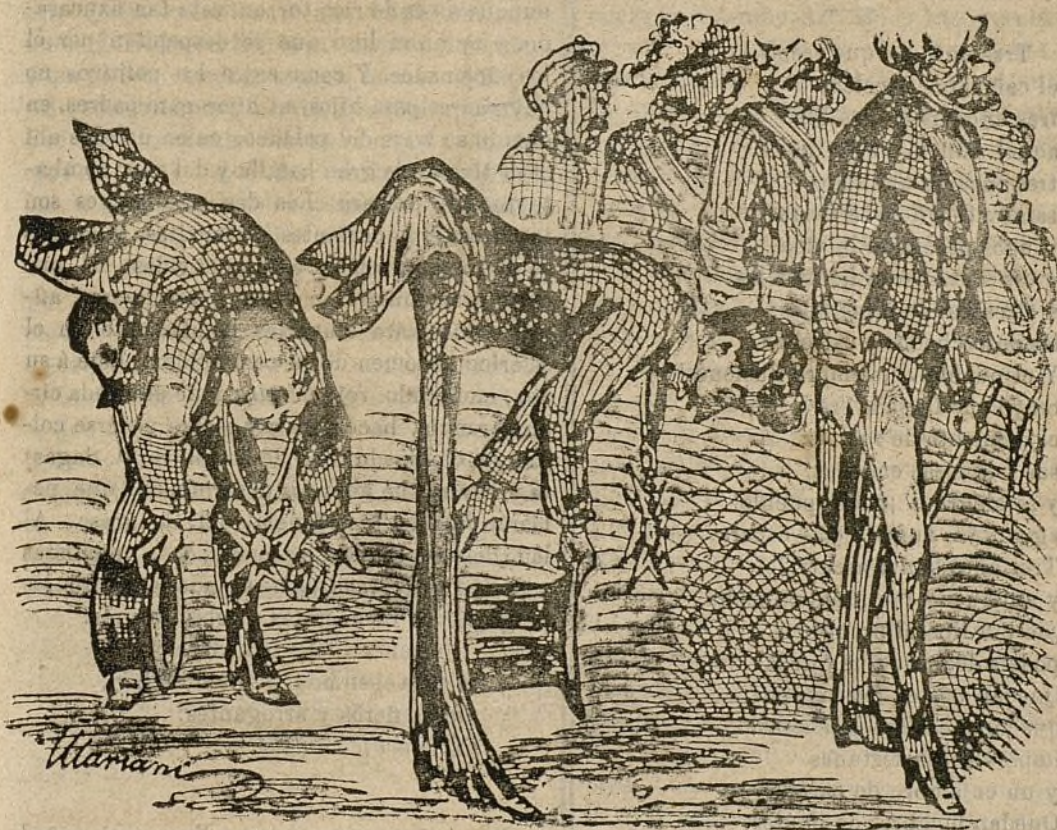
Por falta de monises
y generales,
hoy se queda D. Carlos
sin sacristanes.
Arre, muleja,
no caigamos en manos
de una pareja.

¡Ay puñal y trabuco
del alma mial
volved al escondite
de sacristía.
¡Olé, bonete!
vivan los defensores
de Carlos siete.

Algunos periódicos afirman que la iglesia de Gandesa ha sido robada, y que los ladrones se llevaron la *custodia*. Falso. Esta noticia es completamente falsa. Si los ladrones robaron la iglesia, fué precisamente por no haber en ella *custodia*; y no habiendo *custodia* mal pudieron llevársela los ladrones.

Segun *La Correspondencia*, se ha dado orden para que en la casa de conónigos de la Granja, que es del Estado, y en la que habita el duque de la Torre, gratis por ser pobre, no se vuelva á encender una luz por cuenta del Estado. ¡Allá vá esa indirecta! Si eso no es plantar á un hombre en la calle, que se lo digan en solfa.

Si es que entiendes de indirectas,
escúrrrete ya, criatura;
mira que si no en la Granja
te vás á morir á oscuras.



Y sigue la procesion,
y sigue Don Entusiasmo,
y sigue la gritería,
y sigue el lujo y boato,
y siguen las francachelas,
y sigue el pueblo pagando.
y sigue.... ¡Señor! ¡Señor!
¿puede saberse hasta cuándo?
Compadeceos, gran Señor,
de esos pobres ciudadanos,
que á fuerza de saludar
se han tronchado el espinazo.
Mirad esos relumbrones
que os siguen paso tras paso,
con las cruces por el suelo
y los faldones por alto.
Mirad la triste figura
en que los tiene agobiados
el deseo del turrón
y el poder del Entusiasmo.
Miradlos en cuatro pies;
montaos, Señor, montaos;
dadles en las pantorrillas
cuatrocientos espolazos,
y vereis unos borregos,

y vereis unos esclavos,
y vereis si Don Turrón
es capaz de hacer milagros.
Porque.... tened entendido
que esos borregos tan mansos
se humillan ante el mayor,
y ante el menor son tiranos;
se encorvan ante el poder,
al pobre se alzan de manos;
humildes con los de arriba,
soberbios con los de abajo;
y aunque veis su posicion,
y aunque observais su entusiasmo,
no es que os quieran, no señor;
lo que ellos quieren son cuartos;
y con tal que se les pague,
son capaces..... ¡cielo santo!
¿de qué no serán capaces
esos pobres mentecatos?
¿Quereis ver la prueba de ello?
del presupuesto borrados,
y ya están vueltos de espaldas
y por otro conspirando.
Sigan, pues, los relumbrones,
y siga Don Entusiasmo.

¡TRES AÑOS HACE!

Tres años há que tronó
 el cañon en Alcolea;
 tres años há que se hizo
 aquel sainete ó comedia;
 tres años há que regó
 sangre española la tierra,
 y unos perdieron la vida,
 y otros perdieron las muelas,
 y otros ganaron las fajas,
 los entorchados y estrellas.
 Y el pueblo... ¡siempre ilusiones!
 creyó que llegado era
 el momento de romper
 sus ominosas cadenas,
 y se alegró... ¡pobre pueblo!
 aguanta... sufre... y... espera.
 Tres años han trascurrido,
 y aunque es tan próxima fecha,
 ¿de tan liberal programa
 podeis decirme qué queda?
 Quedan tristes desengaños,
 quedan mentidas promesas,
 improvisadas fortunas
 y un enjambre de caretas.
 Quedan hombres opulentos,
 há tres años en miseria;
 políticos comerciantes,
 de los de compras y ventas.
 Quedan viudas sin pagar,
 y leyes que no están hechas;
 y queda.... *España con honra*;
 mas la honra no se encuentra.
 Y queda un pueblo burlado
 en sus esperanzas bellas,
 y queda... un engaño más:
 esto es todo lo que queda.
 Mas no te impacientes, pueblo;
 la hora terrible se acerca.
 ¡Ten paciencia, pobre pueblo;
 aguanta... sufre... y... espera!

Se acerca una gran batalla: se prepara un
 rudo combate. En el horizonte político.... no:
 en el salon de sesiones del Congreso ha apa-
 recido un punto..... no es negro, no señor;

pero lo parece. Es un sillón casi régio, que,
 aunque no es de rico turrón, está tan azucara-
 do, y es tan meloso que se despepitan por él
 los aficionados. Y como entre los políticos no
 hay padres para hijos, ni hijos para padres, en
 cuanto se trata del paladeo, caten ustedes ahí
 el motivo de la gran batalla y del rudo comba-
 te que se prepara. Los dos gladiadores son
 igualmente importantes y resueltos, y los dos
 se disponen á vender caras sus vidas. El uno
 enjuto, atrabiliario, nervioso y verdinegro, aña-
 la las uñas para clavarlas hondamente en el
 esférico abdomen de su competidor. Este á su
 vez, moletudo, rojo de cara y de abultada cir-
 cunferencia, hace coraje y espera poderse col-
 gar del empinado tupé de su contrario. Sagas-
 ta y Rivero: hé aquí los dos gimnatas que pe-
 learán la silla presidencial del Congreso. Al
 lado del uno estarán los moderados, unionistas
 y demás gente *non santa*: al lado del otro los
 progresistas, demócratas y republicanos.

Avancen los gladiadores,
 y ante el sillón por quien luchan,
 digan fieros y arrogantes:
Morituri te solunt.

Pero señor: ¿cómo se vá á llamar este niño?
 En cuanto se arma cualquier escándalo, ya
 están los moderados poniendo el grito en el
 cielo, y echando la culpa de todo ello á los
 pícaros republicanos. Se está en calma y en
 tranquilidad, y siguen los moderados increpan-
 do á los republicanos, y diciendo que esa cal-
 ma y esa tranquilidad es fingida, y que tras
 ella asoma la mano de la *Internacional*.

Al ver que el rey ha recorrido media Es-
 paña, y que los republicanos han permanecido
 impasibles y dignos, dejando que cada cual
 manifieste sus simpatías gratuitas ó interesa-
 das, y espontaneas ó por encargo, se han lle-
 nado de despecho, y no hay calificativo inju-
 rioso que no arrojen por la boca.

Al oír tales sandeces
 no tengais pena ninguna,
 dejad que los moderados
 dén ladridos á la luna.

Pues sí señor que lo compadezco: ea. ¡Pobrecito! ¡Pobrecito D. Salustiano! ¡Alcanzar hasta él las economías!... ¡Y qué va á ser de ese infeliz reducido á un simple millon de sueldo? Nada, caballeros: eso no está bien. Aquel barco necesita mucho lastre: aquel farol necesita mucho aceite, y aquella humanidad necesita mucho relumbron. ¿Qué importa que estén sin pagar los maestros de escuela, las viudas, los retirados y tantos otros ciudadanos de poco pelo? Lo que importa es que luzca y brille el hombre de los tufos y borrego, que tan buen papel representa, y tan importantes servicios presta á España. ¿Qué sería de esta infeliz nación sin el auxilio y representación de tan luminoso arcángel? La fortuna es que él es buen ginete, y no hay un Dios que lo apee. Le sucede lo que á Manolito Gazquez: el caballo pegar botes, y él plantao: el Gobierno buscarle las cosquillas y armarle morisquetas, y él plantao y agarrado al sillón de la Embajada con dientes, uñas, tufos y borrego.

Salustio, agallas ahí:
amarra el millon y pico,
mira que si te descuidas
te van á mandar á Vico.

Un periódico carlista de Barcelona pide que al hermano del niño Terso, á D. Alfonso de Borbon y Este, se le presten 50.000 hombres que le hacen falta para ir á Roma á rescatar al Padre Santo. Vean ustedes aquí una peticion muy justa y muy puesta en razon. Sr. Gobierno, préstele su mercé esos hombres al zuavo de Pío IX: pero ahora que recuerdo: ¿cómo es que el capitán valenton no pide ese pico á su Terso y querido hermano, especialmente hoy que licencia sus numerosas y agueridas huestes, por no tener en qué ocuparlas?

Con cincuenta mil guerreros
y una ración de morcilla,
puede el zuavo poner
al infalible en su silla.

Pero ¡caballeros, qué maniática es la gente. Ahora le ha dado á los españoles por agasajar niños, y no va á haber cosa que no les cuelgen. Al niño Alfonso le han regalado un regente: al niño Terso un par de botas, una yegua colina y un pincha-uvras: al niño de D. Amadeo una docena de medias; al niño Izquierdo un himno marcial: hasta al niño Liberto le ha regalado una hermanita de Jerez (Dios se lo pague), una docena de ametralladoras, de aquellas que se traga uno hasta el tapón. Pero como parece que la fatalidad no perdona ni aun á los niños inocentes ó tontos, ha metido la pata en esta pollería, y trata de hacer ineficaces los regalos. El regente, que había sido aceptado como filon, ha conocido la jugada, y dice que no larga un cristo. El pincha-uvras del niño Terso parece que ni pincha ni corta; la yegua colina tiene más alifafes que el burro de un sardinero, y las botas están tan chicas que al fin se ha convencido el niño de que no se pone las botas. Al contrario de las medias, que le están tan grandes al niño, que en cada una cabe toda su familia, y sabe Dios dónde estará el angelito cuando le puedan servir. El himno es demasiado marcial, con mucho bombo, mucho platillo, y mucho bum, bum: de modo que en cuanto el angelito lo oye, como cumple tres años por estas yerbas, le dá cada alfeliche, que yá. Lo único que hay de provecho son las ametralladoras de Liberto, que de puro buenas no sabe qué hacer con ellas, y me decía el día que se fué: —Nostramo, el día que monsieur sea regente de España, ó el Terso se ponga las botas, ó le vengán al niño las medias, ó el otro niño no se asuste del bum, bum, aquel día espaturamos las ametralladoras; pero si no ha sucedido ná de esto tres días despues de yo volver, me enreo yo sole con ellas hasta estriparlas toas.

Un periódico de Barcelona dice que en aquella capital le han regalado á D. Amadeo unas babuchas. Vamos, hermano, que hasta el trigo es limosna, y al fin más vale encontrarse con unas babuchas que con el mastín de un cortijo ó con la partida de la porra. Lo único que no me gusta es ver á un rey con babuchas;

porque si á las babuchas se le agrega un paraguas y al paraguas una bufanda, ¡Ave-María Purísima! Ya tienen ustedes á un rey disfrazado de naranjero, que es el disfraz más antipático que se le puede ocurrir á un saboyano

El Avisador de la Corona, que es un *Avisador gallego*, se ha enfadado porque escribimos con impropiedad lo que él llama su idioma. ¡Hombre! ¡Miste que redios! ¿Pues tiene más que poner una *cátedra gallega* para ilustrar andaluces? Dice el *Avisador gallego* que él no es berradoiro. ¿Y á mí qué me cuenta osté? si no es berraco, ó becerro ó barrendero, será *aguador*, y se vá lo uno por lo otro. Conque no hay que ajumarse, hermano, que la cosa no lo merece, y pá ribentar di forte siempre hay tiempo. En el mismo número en que *El Avisador* nos dá una lección de su idioma (¡chipé y olé!) nos dá otra de poesía. Allá vá la muestra.

La situación su programa no cumple, cual prometió; lo que hace es pasear á este (1) como la otra paseó.

¡Qué tal! ¿Eh? ¿Será gallego avisao el *Avisador gallego*?

TELÉGRAMAS.

BARCELONA Á MADRID.

Sigue contento el buen primo; nada como un tiburón; come como un retirado, y duerme como un lirón.

MELILLA Á MADRID.

Los moritos tiran tiros y quieren armar culebra; si no nos socorren pronto el demonio esto se lleva.

(1) Este este es un este gallego, que tumba de costillas al sentido comun.

LOGROÑO Á MADRID.

Don Melindres hace ascos; Sagasta mete la pata, y el buen primo se estasia viendo el tupé de Sagasta.

MADRID Á TODAS PARTES.

Venid, venid, dioutados, que ya os espera Zorrilla para enseñaros un primo que le ha salido á Castilla.

OTRO REGALO Á LOS SUSCRITORES.

ALMANAQUE DE EL CENCERRO.

Dentro de algunos dias recibirán nuestros suscritores el ALMANAQUE DE EL CENCERRO, correspondiente al año de 1872, que como en los años anteriores les regala Fr. Liberto.

EL CENCERRO.

PERIÓDICO SEMANAL,
SATÍRICO, POLÍTICO, BURLESCO, QUE PASA DE
CASTAÑO-OSCURO,

Y
FRAY LIBERTO,
colección de acertijos, charadas, etc.

Se publican dos veces á la semana.

Precios de suscripción á los dos periódicos: 6 rs. trimestre pagados anticipadamente en la Redacción, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de á medio real.

Se suscribe en Madrid, Corredera baja, 20, principal, izquierda.

MADRID: 1871.

IMPRENTA DE «EL CENCERRO,» Á CARGO DE P. NUÑEZ,
Corredera baja de San Pablo, 43.